

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año III—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 27 de Abril de 1884

| Serie XIII—N. 152

## Conversiones á la hora de la muerte.

Si La-Bruyère volviera á la vida, y quisiera en pleno siglo XIX y en medio de tantas aberraciones que hoy preocupan los ánimos, escribir sus inmortales CARACTERES, se vería ciertamente muy embarazado de hacerlo, al menos con aquella inimitable perfección con que lo hizo en el famoso siglo de Luis XIV.

El malogrado literato español don José Selgas, cuya muerte deploran todavía con justicia la religión, la moral y las letras, dibujó con sobrada maestría, en sus FISONOMÍAS CONTEMPORÁNEAS, los caracteres de nuestro siglo; pero tuvo necesidad de hacerlo con rasgos tan generales y con líneas tan poco bien marcadas, que casi redujo los tipos á categorías abstractas. Idealizó, por decirlo así, los caracteres, en vez de describirlos y pintarlos, reconociendo él mismo á cada paso la suma dificultad en que le colocaban, para llevar á cabo su empresa, así la variedad extraordinaria de los matices, como la fugacidad de las sombras y la falta de perspectiva en el horizonte moral de las conciencias.

Si debieran delinearse siquiera los diversos caracteres de la mayor parte de los que hoy se declaran enemigos jurados de la fé cristiana, difícil tarea sería hacerlo con una exactitud matemática. Sea cualquiera la categoría ó secta á que pertenecen, pueden todos ellos comprenderse en el nombre general de *descreídos*; nombre que indica algo más que una simple aberración mental, y que antes bien marca esa especie de pertinacia con que la voluntad influye sobre la inteligencia para hacerla abrazar engañosamente el error.

No nos proponemos explicar los diversos caracteres morales que ofrecen los llamados *descreídos*, sino solo fijarnos en un rasgo que es casi común á todos ellos. Nos referimos á ese hecho, casi constante y distintivo, de las diferentes formas que su incredulidad va tomando con el cambio de edad ó de las circunstancias de la vida; lo que viene á ser una prueba, de que en sus opiniones religiosas y morales, al menos tales como se manifiestan al exterior por sus palabras ó por sus obras, tienen una parte bastante considerable la voluntad y las influencias del corazón.

No con poca frecuencia se observa, que en una edad perfecta de la vida, y más todavía en la vejez, se abandonan muchas de las opiniones morales y religiosas, que se tenían en la juventud. Cuando la inteligencia piensa con más calma y tranquilidad, y libre del tumulto de las pasiones juveniles, la reflexión hace mirar las cosas de otro modo, y se dejan

ordinariamente aquellas formas exageradas con que al principio todo se nos ofrecía á la mente abultado por el ardor de una imaginación brillante y atrevida. A medida que esta va disminuyendo en viveza, la razón va adquiriendo mayor fuerza y ascendente, y las cosas nos van pareciendo colocarse en su verdadera posición de realidad.

Cambios análogos se verifican con las mudanzas de condiciones en la vida. Una diversa posición social, el aumento de riqueza ó de poder, el suceso de una inmensa desgracia, las enfermedades, las catástrofes sociales y políticas, una alteración cualquiera en las formas de administración y de gobierno, etc, son otras tantas causas que influyen poderosamente en nuestras ideas prácticas del orden moral y religioso, y de consiguiente, otros tantos motivos que ponen en peligro nuestra fe y aun nos llevan al abismo de la incredulidad.

Pero cuando más de ordinario se verifica ese fenómeno tan notable, al paso que tan común en los azares de la vida humana, es en los momentos de acercarse el trance terrible de la muerte.

Generalmente sucede, que todos aquellos que no han permanecido en la incredulidad con buena fé y con verdaderas convicciones intelectuales durante la vida, al llegar el momento espantoso de la muerte, cambian de ideas y desean volver á los caminos por ellos tantas veces despreciados; ó mejor dicho, dejan de disimular lo que tantas veces quisieron ocultar.

Mucho se ha hablado sobre estas conversiones á la hora de la muerte. Hay quienes les niegan toda sinceridad, considerándolas como un acto de mera deferencia á los deseos de familia, ó como un efecto de condescendencia á las exigencias de los amigos ó de las costumbres y prácticas recibidas en el país.

Debe distinguirse entre la sinceridad de los deseos espresados y la realidad de la conversión. No es posible poner en duda lo primero, al menos en la casi totalidad de los casos que diariamente ocurren; pero acerca de lo segundo, ó sea de la realidad de la conversión y de su eficaz resultado, una triste experiencia nos enseña, que no es sino muy raramente, y solo por una gracia extraordinaria del cielo, que tenga lugar y llegue á verificarse cual conviene.

Nadie mejor que los sacerdotes, llamados en tan críticos momentos para reconciliar con Dios á esas almas extraviadas, puede asegurarnos de esta triste realidad; y es bien sabido que ellos son los primeros que ordinariamente se lamentan de lo poco satisfechos que les dejan por lo común semejantes conversiones.

La dificultad no nace de la falta de deseos, sino más bien de que no es posible, humanamente hablando, un cambio repentino de ideas y de principios, en

momentos precisamente en que las dolencias del cuerpo y las molestias de la enfermedad, unidas á la natural impotencia en que se constituyen las facultades mentales, no dan lugar á una reflexión calmada y al tranquilo ejercicio de la inteligencia, para destruir hábitos de largo tiempo inveterados, que han venido á formar como una segunda naturaleza por el extravío de la voluntad y el mal uso de las pasiones y de los bienes de fortuna. Sería necesario desconocer la poderosa influencia de aquella y de éstas en los juicios de la razón, y la unidad psicológica que existe en el principio de la actividad humana, para llegarse á convencer de lo contrario.

No negamos, pues, la existencia de estas conversiones, sino solo su realidad y su eficacia; esto es, confesamos, porque así nos lo demuestra la experiencia, que aun las almas más intransigentes y envenenadas contra la religión cristiana, desean con vehemencia volver á Dios á la hora de la muerte; pero negamos que estas conversiones sean ordinariamente perfectas y de un feliz resultado, y que sin una especial gracia del cielo puedan cambiar los malos hábitos contraindidos en el alma durante una vida pasada voluntariamente toda ella, ó su mayor parte, en el seno de la incredulidad y del error, y á veces también en el fango de los vicios.

A estas naturales dificultades se agregan las que oponen el respeto humano, la vanidad ó la palabra empeñada, ó lo que es todavía más frecuente y poderoso, el esfuerzo con que los amigos y cómplices, que aún se hallan en buen estado de salud, tratan de impedirlo, para no quedar burlados ni ser objeto de reproche.

Estas reflexiones se hallan confirmadas por la autoridad de un hombre docto y de gran observación, que mucho acostumbraba meditar sobre los fenómenos de la vida moral. El Sr. Balmes, al dar á conocer en la primera de sus CARTAS á un excéptico, la situación vacilante de su alma, propensa á la duda científica y religiosa en cierta época muy notable de su vida, escribe las siguientes frases, que debieran servir de enseñanza á muchos por las curiosas verdades que contienen.

—“Singularidad notable! dice. El excépticismo religioso sirve únicamente en medio de la dicha terrena, solo se alberga tranquilamente en el hombre, cuando rebosando de salud y de vida, mira como eventualidad muy lejana el instante supremo en que le será preciso al espíritu despegarse del cuerpo mortal y pasar á otra vida. Pero desde el momento en que la existencia está en peligro, cuando vienen las enfermedades, como heraldos de la muerte, á indicarnos que no está lejos el terrible trance, cuando un riesgo imprevisto nos advierte que estamos como colgantes de un hilo sobre el abismo de la eternidad, entonces el excépticismo deja de ser satisfactorio; la mentida seguridad que poco antes nos proporcionara, se trueca en incertumbre cruel, angustiosa, llena de remordimientos, de sobresalto, de espanto. Entonces el excépticismo deja de ser cómodo, y pasa á ser horroroso; y en su mortal postración busca el hombre la luz, y no la encuentra; llama á la fé, y la fé no le responde; invoca á Dios, y Dios se hace sordo á sus tardías invocaciones.”

San Salvador, abril de 1884.

## SECCION MORAL.

### El robo.

¡El robo! ¡Qué palabra tan siniestra, que hace salir los colores á la cara y levanta en el fondo del cora-

zón no sé qué profunda indignación, no sé qué indecible menosprecio!

*Robar* es tomar voluntariamente lo que pertenece á otro, á pesar suyo.

Tomar los bienes ajenos por error, creyendo que es propiedad nuestra, no es *robar*, sino *equivocarse*. Los hombres más de bien pueden engañarse así. La diferencia que hay entre ellos y los bribones, es que estos guardan la cosa usurpada, y aquellos la restituyen cuando advierten su error.

Cuéntase, que queriendo san Eloy, ministro de Dagoberto, rey de Francia, tan famoso en nuestra historia, construir un monasterio en París, pidió al Rey su señor un terreno para este fin.

Cuando las obras estuvieron terminadas, Eloy advirtió que los arquitectos habían tomado un *pie de terreno* más del que le había concedido Dagoberto. Corre al punto á palacio, arrójase á los pies del Monarca como si fuese un criminal, y le pide perdón de su infidelidad. Sorprendido y admirado de tanta delicadeza de conciencia, el príncipe le levantó con bondad y le castigó doblando su primera donación.

Después de haberse retirado Eloy:

—Ved, dijo el Rey á los que le rodeaban, cuán fieles y exactos son los que siguen á Jesucristo. Mis oficiales y gobernadores me roban provincias enteras, y Eloy tiembla por tener una pulgada de tierra que me pertenece.

El *robo*, más *completo* (del cual no tenemos que hablar aquí, gracias á Dios), es la rapiña ó sea apoderarse por violencia de los bienes ajenos, como lo hacen los bandoleros y ladrones de profesión. Si esos miserables que escalan paredes, abren puertas y destrozan muebles, si esos miserables que detienen á los viajeros al grito de *la bolsa ó la vida*, no hubiesen olvidado á Dios y abandonado, por consiguiente, la Religión, de seguro que no llegarían á cometer tamaños excesos.

Pero el *robo más común*, por desgracia, es el hurto, ó sea robo hecho en secreto, con astucia, al por menor y hasta procurando cohonestar muchas veces la acción culpable bajo algún especioso pretexto.

Así, digase lo que se quiera, *roba* el hijo que toma alguna cosa de sus padres á escondidas de los mismos. *Roba* el criado que, bajo pretexto de que es insuficiente su salario, se tira al bolsillo algunos céntimos en cada compra que hace con los proveedores de la casa, ó bien de pan, vino, etc., sin permiso de los amos.

*Roba* aquel trabajador que, prestando que no gana bastante, se cobra por sí mismo, aguzando su ingenio para engañar á su principal de mil maneras.

*Roba* aquel comerciante ó tendero que vende por bueno, y sin rebaja en el precio, un género que á él le consta muy bien ser de mala calidad; aquel que adultera lo que vende, mezclando, por ejemplo, agua en el vino, en la leche, etc., con el objeto de hacer aumentar su cantidad; aquel, en fin, que echa mano de ciertas *habilidades*, para dar á las cosas más peso del que realmente tienen por su naturaleza.

Tomar lo ajeno por cualquiera de esos medios tan comunes, es un pecado, y á veces un pecado gravísimo, según sea más ó menos grave el daño causado al prójimo, estando obligado el que lo cometió á repararlo tan pronto como pueda.

Otras maneras hay todavía de quitar lo ajeno: ¡es tan ingeniosa la codicia humana! Así, para no citar sino algunas, *roba* el que entabla un pleito injusto; el que se aprovecha de una sentencia judicial que sabe á ciencia cierta que es ilegal, ó que ha sido dada por el juez á consecuencia de falsos informes; el que presta dinero á usura; el que por indolencia ó pereza no

cumple con su obligación, como los trabajadores y criados que no trabajan sino cuando está presente el amo; el que, pudiendo, no paga las deudas; el que retiene el salario que le es debido á los criados ó trabajadores; el que hace trampas en el juego; el que, si halla un objeto perdido, lo guarda sin hacer las debidas diligencias para averiguar quién sea su dueño; el que no cumple las promesas, etc., etc.; si, todos esos roban á más y mejor, y cualquiera que se halle comprendido en alguno de esos capítulos, sepa que irá al infierno ó al purgatorio, si no hace todos los esfuerzos para reparar el daño ocasionado.

El que ha robado ha de restituir irremisiblemente:

*Dad al César lo que es del César*, dice el Evangelio; y también en otra parte se lee: *Los ladrones no entrarán en el reino de los cielos*. Por lo cual en otro tiempo exclamaba el gran padre san Agustín: "ó restitución ó condenación."

En este punto todas las leyes humanas sancionan la ley de Dios, porque en todos los países civilizados se castiga á los ladrones obligándoles á restituir lo que robaron, ó á reparar los daños causados.

Cuando el ladrón, ó el que injustamente causó un daño al prójimo, se hallase en tal estado que le fuese absolutamente imposible el restituir, debe al menos arrepentirse y estar firme y sinceramente resuelto á hacerlo, tan luego como pueda.

Y cuando decimos que hay necesidad de restituir, téngase entendido que hablamos de restituir al dueño de la cosa robada, y no á otro cualquiera; obligándonos á hacer esta advertencia el ver que hay muchos, que creen equivocadamente que basta dar ese valor á los pobres.

—Si he robado cinco pesetas á Pedro, ¿habré reparado el perjuicio que le he inferido, por más que dé diez, veinte, ciento si se quiere, á los menesterosos?

—De ningún modo; el daño subsistirá el mismo, y, según las palabras arriba citadas del Evangelio, á César debo restituir lo que á César quité.

Y nótese bien que esa obligación pesa sobre mí, tanto si el dueño de la cosa robada ó el perjudicado es rico, como si es pobre, lo mismo que si es un hombre probo, que si no lo es; porque no tengo más derecho para quitar un real á un rico que á un pobre, pues en ambos casos resulta que aquel real no es mío, sino propiedad de otro, y por consiguiente, una cosa ajena.

Y no se diga que robar á un pobre es un pecado más grave que robar á un rico; porque esa mayor gravedad no procede de que sea lícito quitar á los ricos ni aún lo supérfluo, sino de que, creciendo la gravedad del robo en proporción de la del daño que de él se sigue, el pobre sale más perjudicado que el rico.

¡Ay, cuántos males causa al mundo la codicia! y cuántas almas se han condenado y se condenarán, por las riquezas mal adquiridas! ¡Cuántos hay que no tienen valor para reparar los daños que causaron al prójimo! ¡Cuántos que ni aún lo tienen para confesar sus hurtos en el tribunal de la Penitencia, á pesar de ser un tribunal de perdón y de amor!

El dinero robado endurece el corazón, y raras veces los ladrones se arrepienten de veras.

Algunos años atrás murió en Normandía sin recibir los Sacramentos un miserable usurero, por no querer restituir la cantidad de ocho francos! . . . ¡Perdese por toda una eternidad por ocho francos! ¿se comprende locura semejante?

¡Ah! ¡seamos hombres honrados; que si esto no es suficiente, tendríamos á lo menos mucho adelantado! Guardémonos de dejarnos dominar de la pasión por el dinero; despreciemos un vil metal y aspiremos á bienes más dignos de nosotros.

Meditemos aquellas palabras de nuestro divino

Maestro: *Bienaventurados los pobres de espíritu*, (es decir, los que no ponen el corazón en los caducos y pasajeros bienes de la tierra), *porque de ellos es el reino de los cielos.*"

MONS. SEGUR.

## CRONICA DEL PAIS.

### Guardia de honor del Smo. de Verapaz.—

El muy celoso señor cura de Verapaz, don José del Carmen Béjar, ha establecido y fundado en su Parroquia la "Guardia de honor del Smo. Sacramento," y se muestra muy edificado y satisfecho, así del fervor y piedad de las señoras que la componen, como de los importantes servicios que prestan al aumento y decencia del culto.

Felicitemos al expresado señor cura Béjar y á las señoras de su "Guardia", y deseamos que, apegándose á la letra y al espíritu de su reglamento, procuren no desmayar en el servicio de Dios y en la mejora del culto de su Parroquia.

**Sociedad católica de Chinameca.**—Esta Sociedad católica de señoras, unida á la central de Santa Tecla, funciona con perfecta regularidad desde el día de su erección, esto es, desde el 20 de febrero próximo pasado.

Su Junta directiva fundadora se compone de las socias más á propósito por sus cualidades morales y sus distinguidas relaciones de sociedad y familia. Son las siguientes:

Presidenta, señorita Arcadia Jarquín.  
Vicepresidenta, señorita Anita Lemus.  
Asistenta 1ª, señorita Fenix Rosa Gonzalez.  
Asistenta 2ª, señorita Magdalena Torres.  
Tesorera, señorita Romana Aranida.  
Secretaria, señorita Romana Gomez.

Se han establecido tres comisiones permanentes. La de enfermos pobres en domicilio, cuya presidenta es la señorita socia Dorotea Molina; la de pobres vergonzantes, de que es presidenta la señorita socia Inés Garay; y la de doctrina cristiana para niños, cuya presidencia está encomendada á la señorita socia Mercedes Elías. Estas comisiones desempeñan perfectamente bien sus encargos, sin que el celo de las socias que las componen se haya entibiado en lo más pequeño.

Sobre todo, llama de una manera muy notable la atención, el inmenso y caritativo servicio que ha prestado y sigue prestando á aquel vecindario la comisión de los enfermos pobres, con motivo de la epidemia de la viruela, que todavía, y desde hace meses, tiene infestada la población. Mucho se elogia y recomienda el celo, desinterés y abnegación, con que las socias de esta comisión cumplen con su difícil cometido, prodigando á los enfermos desvalidos todo género de consuelos y de asistencia.

Felicitemos por ello á todas las señoras y señoritas socias, y especialmente al señor cura fundador Dr. don Aquilino Herrera, que muestra tanto empeño por el bien espiritual y temporal de sus feligreses.

**Cojutepeque.**—Sabemos con agrado, que la "Guardia de honor del Santísimo" de la parroquia de San Sebastián, se ocupa actualmente de la reconstrucción de una Capilla de aquella Iglesia, y de proveer á ésta de varios objetos indispensables y convenientes al aumento y decoro del culto.

No sólo se ocupan, para sufragar estos gastos, de recoger limosnas en el vecindario, dividiéndose para ello en comisiones, sino que las mismas señoras con-

tribuyen con limosnas personales de consideración.

De Dios tendrán la recompensa, y no deben olvidar estas buenas señoras, que les está prometido el ciento por uno de cuanto hagan ó den en el servicio de su culto y de los pobres.

**Iglesia de la Merced.**—Son muy notables las mejoras materiales que la piedad de los fieles ha hecho en esta Iglesia, donde está erigida una de las dos parroquias rectorales de esta Capital.

En estos últimos tiempos, se han hecho nuevos el enablado y el enladrillado de todo el templo, y sabemos que va á arreglarse el presbiterio con un hermoso ladrillo marmoleado, que ha ofrecido el Señor Don Carlos Cromeyer.

No es la primera vez que el Señor Cromeyer ha favorecido con considerables donativos á esta parroquia y á las otras Iglesias de la Ciudad: siempre que, ó ha sabido alguna necesidad grave, ó se le ha implorado algún socorro, ha contribuido con la mejor buena voluntad.

Reciba el Señor Cromeyer las más cordiales gracias de todos los católicos, que nos interesamos por la majestad del culto y el decoro de los templos en nuestra patria.

**Nuevo Catecismo de doctrina cristiana para la Diócesis de San Salvador.** El Ilustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis, deseando proporcionar á sus fieles un Catecismo de la doctrina cristiana, que ampliase y explicase más los principios elementales contenidos en el del R. P. Gerónimo Ripalda, mandó hacer una traducción exacta del pequeño Catecismo de doctrina propio de la Diócesis de París, y con las licencias necesarias, lo adoptó para que sirviese de texto en su Diócesis.

Para recomendar esta obra y para que los católicos tengan de ella el aprecio que merece, basta considerar que es el formado para una de las Diócesis más ilustradas del mundo, y está aprobado por uno de los Prelados, que mejor han demostrado su sabiduría y su piedad en la época presente.

La traducción se ha hecho con esmero por el Señor Presbítero Don Guillermo Rojas, que reúne los conocimientos necesarios para el caso.

En la abundante edición que se ha hecho de él, se ha puesto además del texto, los ejercicios piadosos que debe hacer el cristiano al levantarse, al oír misa, al confesarse y comulgar, un pequeño compendio de la Historia Sagrada y otras explicaciones, cuyo conocimiento es muy necesario para la ilustración del cristiano.

Creemos que los Señores Párrocos harían un bien inmenso á sus feligreses, y que los padres y madres de familia lo harían también á sus domésticos, si se esforzasen en generalizarlo. Allí encuentra cada uno la explicación de sus respectivos deberes, y el método práctico para cumplirlos.

Se encuentra de venta en la *Librería religiosa* de los Señores Prado y C.<sup>ª</sup> á 20 r.<sup>ª</sup> la docena y á 2 r.<sup>ª</sup> cada ejemplar.

En dicha *Librería* se encuentran además otros varios catecismos de la doctrina cristiana: como el del P. Ripalda, con láminas que ayudan mucho á la memoria á los niños; el *Catecismo Explicado* del Sr. Mazo; el del Ilmo. Sr. Claret; el del P. Astete; el *Catecismo filosófico* por Feller, cuya lectura es tan importante para desvanecer los errores de la época; el *Catecismo acerca del protestantismo*; el *Catecismo sobre la confesión*; el *Catecismo sobre la oración*; el *Catecismo filosófico-moral-práctico*; el *Catecismo histórico de la Virgen María*; el *Catecismo para el pueblo*; y otros mu-

chos, con que los autores católicos del presente siglo han tratado de poner al alcance de todos, aún de la inteligencia menos privilegiada, los principios y fundamentos del catolicismo.

## CRONICA ESTRANJERA.

**ROMA.**—El Padre Santo ha encargado á su Subsecretario de Estado, Sr. Mocenni, que visite en su nombre á M. de Hous, para felicitarle por el proceso que se le sigue en los tribunales civiles, como autor de un artículo publicado en defensa de la Iglesia.

—La Sagrada Congregación de la Propaganda ha recibido buenas noticias del Asia Menor, donde 270 familias cismáticas han hecho su sumisión á la Iglesia católica.

Se cree que, en vista de las favorables disposiciones de las comarcas á que pertenecen las nuevas familias católicas, las conversiones serán numerosísimas, adquiriendo un carácter de casi unanimidad, si pudiera aumentarse el personal de las misiones.

—El pleito referente á la conversión de los bienes de la Sagrada Congregación de la Propaganda, discutido desde hace algunos días ante el Tribunal supremo de Casación, reunidas todas las secciones, ha sido definitivamente sentenciado en favor del Gobierno, jcomo era muy natural!!

En consecuencia, los bienes inmuebles de la Sagrada Congregación serán convertidos en renta pública consolidada, y se le prohibirá aumentar su patrimonio. Espérase la publicación de una enérgica protesta de Su Santidad, contra la injusticia que envuelve esta resolución de los tribunales italianos.

—El Cardenal Bilio, que ha fallecido á la edad de cincuenta y ocho años, era Gran Penitenciario y Secretario del Santo Oficio.

Nacido en Alejandría, ingresó joven en la Congregación de Bernabitas, que ilustró con las eminentes cualidades desplegadas en la enseñanza pública y en los más difíciles cargos públicos. A la edad de cuarenta años, fué creado Cardenal por Pío IX.

El Cardenal Bilio tomó parte importante en los trabajos del Concilio Vaticano, y dirigió la publicación de las actas del Concilio.

Como Obispo suburbicario de Sabina, demostró celo verdaderamente pastoral por la administración de la diócesis confiada á su cuidado y por la prosperidad del Seminario.

—Por mandato de Su Santidad se ha anticipado este año la publicación del interesante volumen de la *Jerarquia Católica*, que redacta el profundo escritor monseñor Ciccolini, Vicearchivero del Vaticano. En este libro se nos presenta un resumen de los títulos jerárquicos y dignatarios que componen la *Jerarquia Eclesiástica*, demostrándose con ella el desenvolvimiento, cada día más grande, del catolicismo en todo el mundo.

Existen seis sedes suburbicarias, cincuenta y dos iglesias titulares, diez y seis diaconías, seis sedes patriarcales del rito latino y seis del oriental, catorce arzobispados latinos sujetos á la Santa Sede, y ciento treinta y seis con provincias eclesiásticas, una del rito armenio, una del creco-rumeno, una del rutheno, cuatro greco-malchita, cuatro del siriano, cinco del caldeo, seis del maronita, diez y siete sedes *nullius*, seis delegaciones apostólicas, ciento veinticuatro vicariatos apostólicos, y treinta y cuatro prefecturas apostólicas, todo perteneciente á la Propaganda.

Existían á la citada fecha cincuenta y ocho Cardenales, diez Patriarcas de ambos ritos, 778 Arzobispos

y Obispos residentes, 315 titulares, 22 Arzobispos y Obispos ya sin títulos, y seis Prelados *nullius*.

Como señal del fructífero pontificado de León XIII, se han aumentado durante el mismo en cuatro las sedes arzobispales, veintidós las obispales, veinte vicariatos apostólicos y seis prefecturas: pudiéndose añadir á este número otras diez, que se hallan en estudio en la Propaganda Fide y de próxima creación.

—Su Santidad ha hecho un donativo de cuatro mil francos al instituto romano de San José.

—Aunque ya hemos referido en otro número la recepción que el Soberano Pontífice hizo á los comisionados polacos, que le llevaron el célebre cuadro que le obsequió la ciudad de Varsovia, no podemos dejar de reproducir la narración siguiente que registra "*La Cruz*", por los importantes detalles que ofrece.

El día 16 de diciembre último recibió el Padre Santo en audiencia particular á una numerosa comisión de nobles y ciudadanos polacos, que fueron á presentarle el gran cuadro del célebre pintor polaco Matejko, que representa á Sobieski bajo los muros de Viena, salvada por él en 1683.

Presentóse el Padre Santo rodeado de su noble corte, de los Eminentísimos Cardenales de su palacio, de los Cardenales Bartolini y Howard, y de varios Prelados y personajes ilustres.

El Emmo. Cardenal Ledokowski, Arzobispo polaco de Posen y Giesnen, presentó á Su Santidad la comisión polaca, compuesta del pintor Matejko, del Príncipe Czartoryski, de los Condes Tańrowski, Cieczkowski y Potoki, del abate Chetkowsk y de dos trabajadores, polaco el uno y ruteno el otro, con sus trajes nacionales.

El Conde Tarnowski leyó en latín un mensaje noble y devotísimo, al que contestó el Papa con breves, pero elocuentes palabras en latín elegantísimo, dando gracias á los polacos por el regalo que le hacían de un cuadro tan magnífico, que dijo colocaría al lado de las obras maestras de pintura que enriquecen el Vaticano; y después, tomando ocasión del hecho del gran Rey cristiano Sobieski, que el cuadro conmemora, hizo notar que el pensamiento cristiano sabe inspirar virtudes varoniles y magnánimas acciones.

En seguida bajó el Padre Santo de su trono para admirar más cerca y desde un punto de vista conveniente este cuadro bellissimo, que mide nueve metros de ancho por cuatro y medio de alto, y que es un verdadero monumento, porque además de una espléndida y artística moldura, tiene un magnífico pedestal y otros adornos preciosos.

Antes de salir de la sala, que es la que está junto á la de la Inmaculada Concepción, admitió el Padre Santo á besar su mano á los que componían la comisión polaca, y al llegar el pintor Matejko, el Papa le colocó las insignias de Gran Comendador de la Orden Piana.

Este cuadro va á ser colocado en uno de los salones de cuadros modernos del Vaticano.

**BELGICA.**—La campaña de los liberales y francmasones contra la Iglesia, está dando en este país los mismos frutos que en todas partes.

Se va á establecer el servicio militar obligatorio para los religiosos y seminaristas. Dice además *El Bien Público* de Gante, que gran número de religiosos y sacerdotes de las circunscripciones de Bruselas, ha recibido la orden perentoria de proporcionarse el uniforme de la guardia cívica, en la cual han sido inscritos, y en la que deben empezar á prestar servicio.

Toda la prensa católica belga ve en estos hechos una nueva prueba de la profunda estulticia que reina

en los altos círculos de la conservaduría doctrinaria. Y hasta el mismo famoso M. Frere ha tenido que protestar recientemente en la Cámara, contra esas pretensiones radicales inspiradas por el odio al traje sacerdotal.

**ALEMANIA.**—Los católicos de Baviera preparan una gran peregrinación á Roma, capital del mundo católico, y á Jerusalén.

La iniciativa de esta hermosa demostración de fe religiosa es debida al Sr. Geiger, canónigo de esta Catedral, que acompañará á la piadosa peregrinación, la cual cuenta permanecer doce días en Palestina y cinco en Roma.

La peregrinación se pondrá en marcha el 21 del próximo Abril.

—En la Cámara de Diputados de Berlín ha empezado á discutirse el presupuesto de Cultos, y, con este motivo, el Sr. Windhorst ha preguntado, si el Gobierno piensa proponer en la legislatura actual la revisión de las leyes de Mayo.

El Sr. Jadzewski ha preguntado, qué razones impedirían el regreso del cardenal Ledochowsky, arzobispo de Posen—Gnesen.

Respondiendo á ambos oradores del Centro, el ministro de Cultos ha dicho, que la actitud del Gobierno en la cuestión de la ley de Mayo, aparece en la nota de 5 de Mayo de 1883, y en sus declaraciones hechas el año pasado delante de la Cámara. Añadió el Sr. Gossler que no se cree autorizado á dar más explicaciones.

Respecto al cardenal Ledochowsky, el Gobierno cree que su regreso podía poner en peligro la paz religiosa, pues los polacos siguen considerándole como su Primado.

—A dos años de prisión ha sido condenado el redactor del periódico católico polaco *Le Gonicie Wielkopolski*, por haber dirigido un mensaje de felicitación al cardenal arzobispo de Posen.

**INGLATERRA.**—El Tribunal Supremo ha declarado:

1.º Que el que no cree en Dios, no puede ser buen padre, ni buen esposo, ni buen ciudadano.

2.º Que al que no es buen ciudadano, no deben confiársele cargos de representación por nadie.

3.º Que el primer deber de todo legislador es el de creer en Dios, de quien procede todo poder.

Y 4.º Que la Cámara de los Comunes obró perfectamente al espulsar al diputado Braklangh, que, siendo ateo, se negaba á prestar el juramento; reconociendo la divinidad como fundamento del orden social.

¿Cuándo será el día venturoso que en la católica España se hagan tales declaraciones!

—Ha fallecido en Londres una señora que daba todos los años diez mil duros al Papa, á quien ha dejado por testamento doce millones de pesetas.

**AMERICA.**—El *New-York Herald* consagra un largo artículo á los detalles de la fiesta, que acaba de tener lugar en aquella ciudad, con motivo del jubileo del arzobispo de New-York:

“El quincuagésimo aniversario de la ordenación del cardenal Mac-Closkey, dice, ha sido celebrado en la catedral de San Patricio con toda la magnificencia de las ceremonias de la Iglesia católica. Una Misa solemne de pontifical ha sido cantada por el obispo Brooklyn. Asistían á esta imponente ceremonia el arzobispo Corrigan, los obispos Mac-Nierney, de Albany; Ryan, de Buffalo; Spalding, de Illinois; Mac-Quaib, de Rochester; Waddams, de Oldemburgo, Wiger, de Newark, y O' Farrel, de Freetoun.

"Al terminar la función de iglesia, tuvo lugar una recepción en el palacio episcopal, á la que asistió gran número de personas, deseosas de presentar sus respetos y felicitaciones al venerable Prelado, que durante medio siglo que ha ejercido las funciones sacerdotales, ha obtenido las simpatías de todos. El Cardenal Mac-Closkey ha contribuido largamente al desarrollo de la Iglesia católica en los Estados-Unidos, y por sus elevadas cualidades ha conquistado gran número de adherentes á la causa católica."

**ASIA.**—En el *Catholic Register* de Hong-Kong (China), se leen algunos detalles referentes á la primera visita con que el nuevo gobernador, Sir Jorge Bowen, honró el Colegio católico de San José.

Su Excelencia escuchó con benevolencia los mensajes que, en cinco idiomas, le presentaron diferentes alumnos. Sir Bowen mostróse satisfecho por la acogida que se le dispensó, y felicitó calurosamente al Ilmo. Raimundi, por las buenas condiciones y excelente reputación de su colegio.

Después de enterarse de todas las dependencias del establecimiento, el Obispo le acompañó al convento de las Hermanas y al Huerfanato chino. En este último punto, quedó admiradísimo de ver á diez niñas ciegas, que sabían aritmética, leer, escribir y hacer calceta. Al retirarse, sir Bowen demostró sumo contento y viva satisfacción.

## VARIETADES.

### ¿Por qué gran número de protestantes distinguidos se hacen católicos?

Hé aquí cómo se espresa un célebre escritor:

"No conozco un solo católico instruido, de un carácter, una vida, ó un nombre algo notable que haya abrazado el protestantismo; por el contrario, conocemos protestantes distinguidos en todos conceptos que se han arrojado alegres en brazos del Catolicismo, protestantes como el conde de Stolberg, Federico Schlegel, Werner, Overbeck, Phillips, Hurter.

¿Y por qué estos grandes hombres y muchos otros ilustres personajes han abjurado todos sus errores?

Porque, como el conde de Stolberg, teniendo un corazón grande y un alma sensible, no han encontrado en el protestantismo, tan desnudo y helado como las paredes de sus templos, nada que les hablase, que les hiciera sentir ese consuelo íntimo que se espera en el servicio de Dios, que se llama amor y caridad.

Porque, como Federico Schlegel, cuando han tomado la pluma para dar al mundo el fruto de sus meditaciones, han sentido que su palabra tan bella y magnífica se apoyaba solo en la débil razón humana, no era más que una palabra vacía, incierta, aislada y sobre todo sin consecuencias prácticas.

Porque, como Werner, célebre poeta, al tomar la lira para cantar, no encontraron en sus inspiraciones más que la duda y la incertidumbre, sepulcro de la verdadera poesía.

Porque, como Overbeck, han comprendido que en la pintura y en la escultura no había nada verdaderamente bello, verdaderamente digno del génio del hombre, más que en la religión que inspira obras como un San Pedro de Roma, un San Pablo de Londres, todas esas soberbias catedrales, todos esos magníficos cuadros que han hecho y harán la admiración del mundo.

Porque, como Hurter, al estudiar la historia, al sujetar á su escarpelo todas las mentiras, todas las ca-

lumnias que la impiedad y la herejía han amontonado, han visto claramente que la verdad, la virtud y la grandeza estaban en el Catolicismo y en él únicamente.

Porque, como Phillips, al examinar lo que constituye la dicha de los pueblos, y al publicar en los periódicos el fruto de sus reflexiones, han visto que lo que hace su dicha es la unidad; y que el protestantismo en vez de unir los espíritus y los corazones, los separa y divide al infinito.

Porque han visto que nada reemplaza cerca de los pobres á la Hermana de la caridad, al Hijo hospitalario, al Hermano de la doctrina cristiana; que nadie predica tan elocuentemente la virtud, como el ejemplo de tantas vírgenes y religiosos, que ofrecen en los claustros los más admirables modelos de abnegación y sacrificio".

De la Revista Popular.

### El secreto de la felicidad.

En el siglo décimo cuarto había en la ciudad de Colonia un célebre predicador, llamado Juan Tauler, que había alcanzado gran renombre por su sabiduría y caridad.

Un día entró en la iglesia, y abriendo su corazón á Dios, le rogó que le diera á conocer el mejor modo de servirle.

Cuando hubo terminado su oración, salió de la iglesia: á la puerta, acurrucado en uno de los peldaños de la escalera, yacía un pobre, cuyo vestido consistía en algunos viejos harapos que apenas bastaban para cubrir sus demacrados miembros, y tan desfigurado que daba lástima verle; tenía el rostro medio roído por una úlcera, había perdido un brazo y una pierna, y su cuerpo estaba cubierto de grandes y profundas llagas.

Movido á compasión el bueno Tauler, se acerca á él, saca del bolsillo una pequeña moneda de plata y dándola al pobre, le dice:

—Buenos días, amigo.

—Dios se lo pague, mi señor, respondió el pobre; pero ha de saber U. que nunca he tenido malos días.

Tauler creyó que aquel desgraciado no le había comprendido, por lo que repitió:

—Te doy los buenos días, deseo que seas feliz y que tengas cuanto desear pudieres.

—Le comprendo perfectamente, replicó el mendigo, y le doy gracias por su caridad; pero mucho tiempo ha que se han cumplido sus deseos.

Este hombre ha perdido la cabeza, pensaba Tauler, ó bien es sordo; y levantando la voz, le gritó:

—¿No me entiendes? deseo que seas feliz.

—Sí, entiendo muy bien lo que U. me dice, y otra vez le repito que soy muy feliz, que tengo todo lo que deseo, y que para mí no hay malos días.

Por un instante creyó loco Tauler; sin embargo, había en el tono de voz de aquel hombre un acento particular, que le llamó la atención. Acercóse, pues, á él, sentóse á su lado, y pidióle que le explicara el sentido de sus palabras.

—¡Oh! Dios mío, dijo aquel buen hombre, es una cosa muy sencilla. Desde niño sé que Dios es sábio, justo y bueno; desde niño he tenido que padecer; he contraído la cruel enfermedad, que ha devorado parte de mi cuerpo; siempre he sido pobre. . . . Y héme dicho á mí mismo: No se mueve una hoja del árbol, ni caerá un solo cabello de mi cabeza, sin la voluntad ó permiso de Dios. Ahora bien, Dios sabe mejor que yo lo que me conviene, y me ama como un padre á su hijo. . . . Estoy, pues, seguro que estos pa-

decimientos son para mí mayor bien; y así me he acostumbrado á no querer jamás, sino lo que quiere mi Dios y Señor. Si me envía enfermedades, les doy la bienvenida y las recibo como unas hermanas; si me envía salud, la recibo también con alegría; si no tengo que comer, ayuno de buena gana para expiar mis pecados y los ajenos; si no tengo con qué vestirme, pienso en mi Salvador desnudo en el pesebre y en la cruz, y veo que soy más rico aún que Él; si padezco por fin en la tierra, seré más feliz en la eternidad. . . . ¿Qué quiere U. que le diga? Yo estoy siempre contento; si un ojo llora, el otro ríe; quiero todo lo que Dios quiere, y solo lo que quiere; y no deseo otra cosa, sino cumplir su santa voluntad. Ya ve U., pues, como soy muy feliz, como todos los días son buenos para mí, y finalmente, como tengo cuanto desco.

Tauler lloraba sin poder articular una palabra. . . . Jamás había oído un sermón tan bello; dió al pobre la capa y el único escudo que llevaba en el bolsillo, y, á pesar de la úlcera del rostro, abrazóle con ternura.

Volvió á entrar en la iglesia, para dar gracias á Dios de haberle enseñado el modo más perfecto de servirle.

Hízose desde entonces, en cuanto pudo, discípulo é imitador de aquel santo pobre, y cuando citaba esta interesante aventura, solía decir:

"*La felicidad es posible en todas las condiciones; puede tenerla el pobre, como el rico; el enfermo, como el que goza de salud. La felicidad está en el corazón y es inútil buscarla en ninguna otra parte; está en la DISPOSICIÓN y no en la POSICIÓN. Haced la voluntad de Dios, amadle, y seréis felices, cualquiera que sea la posición en que os encontréis exteriormente.*"

(Copiado.)

## El colmo de la Iniquidad.

El Gobierno italiano, no contento con haber despojado al Papa de su temporal soberanía, echó mano inmediatamente á los bienes de las Congregaciones religiosas, y al igual que sus hermanos los liberales de España y de otras partes, arrojó de las casas *suyas* á los religiosos y monjas, sacó á subasta las fincas *suyas*, demolió ó incautó los conventos *suyos*, arrebató las bibliotecas *suyas*, dejando sin pan y sin techo á una gran multitud de ciudadanos libres, sin otro delito que su hábito y sus votos de religión.

Hasta aquí nada ofrecía la cosa de particular, porque esta es la historia del liberalismo, llámese francés, llámese español, llámese italiano, allí donde una vez llegó á clavar su garra infernal.

Más quedaba en Roma la Congregación de *Propaganda Fide*, y esta tiene un carácter tan propio y especial, que por un momento se creyó asegurada del general saqueo.

La Congregación de *Propaganda Fide*, creada únicamente para el sostén de las Misiones en países no católicos, había recogido para este glorioso objeto donativos de todo el mundo cristiano, y estos donativos constituían en fincas rústicas y urbanas un capital respetable (unos diez ó doce millones de francos).

Estas rentas, rigurosamente administradas bajo la inspección inmediata del Papa, servían para ayuda de la propagación de la fé, viajes de los misioneros, erección de templos, colonización de países salvajes, y muy particularmente para el sostén de un grandioso Seminario en Roma, plantel fecundo de celosos obreros para este santo apostolado. El capital, pues, de *Propaganda Fide* no era de tal ó cual convento ó con-

gregación, ni era de la Italia, ni era aún del mismo Papa: era de los fieles de todas las naciones del globo, que lo habían ido formando con sus generosas limosnas, y era de los pobres infieles, á cuya civilización temporal y salvación eterna se destinaba.

Fijó en él su mirada codiciosa el Gobierno italiano, y dispuso su incautación y conversión en títulos de la renta del Estado, lo cual equivale á su usurpación ó saqueo en toda regla, Sí, saqueo en toda regla, por las razones siguientes:

1.<sup>a</sup> Porque las fincas que constituyen este capital se venden por el Gobierno á precio muy bajo (exactamente como en España), muy más bajo de lo que es su valor real.

2.<sup>a</sup> Porque sobre el tipo, no de ese valor real, sino del tipo bajísimo de la subasta, se hace la conversión en títulos, pero con pérdida de una tercera parte, como contribución á que están sujetas en Italia estas *conversiones* de bienes de *manos muertas* á manos demasiado vivas. ¡Y tan vivas!

3.<sup>a</sup> Porque aún así, tales títulos quedan en poder del Gobierno, que puede pagarlos ó no á su antojo, porque (¡oh rasgo de buena fé!) son intransferibles.

4.<sup>a</sup> Porque, dada la situación de la Hacienda italiana, todos sus fondos están amenazados de bancarota, en cual caso se perderán irremisiblemente estas últimas migajas de la *Propaganda*.

La *Propaganda* apeló de esta disposición á los tribunales del Reino, pero éstos han dado uno tras otro la razón al Gobierno contra el dueño legítimo de los bienes antedichos. Últimamente el Tribunal Supremo, en quien se tenía alguna confianza (y cierto no sabemos por qué), ha sancionado también como buena presa la referida.

De suerte que las limosnas, que los católicos de todo el mundo han puesto en manos de la *Propaganda* para las Misiones, por esta especie de escamoteo legal, han pasado al bolsón de los patriotas italianos; escamoteo que se llama allí *conversión*, como en España se llamó *desamortización*, y como en cualquier otro país del globo y en los diccionarios de todo el mundo, podría llamarse con palabra aún más gráfica y acentuada.

El Padre Santo, justamente afligido por este odioso atentado, ha dirigido una reclamación á todas las potencias, para qué, dado el carácter internacional de los bienes dichos, protesten por la vía diplomática contra él, y exijan la devolución. Pero ¿con qué cara pueden los Gobiernos de hoy entablar tales demandas, cuando, el que más el que menos, todos han de avergonzarse de haber cometido contra la Iglesia de su respectivo país iguales desafueros?

Nada esperamos, pues, de los Gobiernos, vendidos hoy casi todos en cuerpo y alma al masonismo, es decir, al mismísimo Satanás. Los pueblos han de levantar esa generosa cruzada. Los pueblos han de alzar el grito y hacer, por lo menos, que no pase á la historia ese nuevo atentado sin una formal protesta de la conciencia pública indignada.

Hasta los protestantes han calificado con su propio nombre esta inicua jugarreta, y el *Times* mismo, á pesar de sus preocupaciones anti-romanas, ha dicho que ante todas las personas honradas, este *rasgo* del Gobierno italiano es una *iniquidad*.

El *colmo de la iniquidad* la hemos llamado nosotros; y en tal concepto, lo denunciámos á la execración de todos los corazones que no hayan perdido todavía, los más elementales principios de probidad natural.

Conozcan de una vez los pueblos engañados á sus mentirosos *regeneradores*. Conozcanlos de una vez.

Ahí los tienen, retratándose á sí propios en este hecho que les acabamos de denunciar.

F. S. y S.

(De la Revista Popular.)

### Los bárbaros dan lecciones A LA CIVILIZACIÓN MODERNA.

En 1872 llegó á la capital del reino de Italia una embajada birmana, que dejó muy orgullosos á los italianos: porque, decían, que eso era rendir un homenaje al nuevo Gobierno, y reconocer su decisiva influencia en Europa.

Uno de los periódicos italianos, creyendo sin duda agrandar á los birmanes atribuyéndoles sus propias é impías opiniones, se atrevió á decir, "que una de las cosas, que más había llamado la atención de los embajadores era el gran número de sacerdotes y frailes que habían visto en la Ciudad, todos gordos y desocupados, lo que probaba hasta que punto el pueblo se dejaba engañar y robar por ellos."

La respuesta de los birmanes no se hizo esperar: vino pronto, y tan punzante como sensata.

Contestaron, pues,—"que ellos no eran más que unos pobres bárbaros, pero que preferían gustosos su barbarie á la ilustración del periodista: que en su país se venera y se honra á los ministros de la religión, y que no se les insulta ni calumnia jamás: que para ellos, el hombre consagrado á Dios debe ser respetado siempre y en todas partes; y que por tanto, suplicaban al periodista tuviese á bien manifestar al público, que las palabras que les había atribuido, eran repugnantes mentiras que les causaban horror."

¡¡En cuantos otros países, el salvaje y el bárbaro pueden dar lecciones de moral y de educación á la civilización moderna!!

(Copiado.)

### Enrique II Emperador de Alemania.

Este emperador entró un día en la Iglesia del convento de Sainte Vanne, en Verdum.

Impresionado por la profunda paz que respiraba aquel santo lugar y por la felicidad de la vida religiosa, exclamó con estas palabras de la Escritura:—"Hé aquí el lugar de mi reposo, yo habitaré en él, porque lo he escogido." Y volviéndose á los grandes señores de la corte que lo acompañaban, les declaró que estaba resuelto á cambiar la púrpura imperial por el sayal del monje y á tomar una celdilla del convento, para terminar allí sus días.

El Abad del monasterio recibió al Emperador en medio de los monjes reunidos, y preguntándole cual era su intención.

—Renunciar el mundo, respondióle el monarca, vestir el hábito y no servir más que á Dios.

—Pues bien, ¿me prometes, según nuestra regla y á ejemplo de Jesucristo, la obediencia más absoluta hasta la muerte?

—Lo juro.

—Pues bien, yo os recibo como monje; desde este día acepto el encargo de vuestra alma y quiero que obedezcáis á lo que os ordeno. Os mando pues, que volváis al gobierno del imperio que Dios os ha confiado, y que veáis, con todo vuestro poder y en el temor de Dios, por la salud del Estado.

El Emperador, ligado por su juramento, no tuvo más que obedecer, y se ejerció en tan heroicas virtudes, que la Iglesia le decretó los honores de la canonización colocándolo sobre los altares.

Se ve aun en París, en el museo de Cluny, un altar de oro macizo ofrecido por la piedad de este Santo Rey, á la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios.

De El Centinela Católico.

### Un Sabio á la moderna.

SONETO.

Un joven parlachín y descocado  
Escuchaba un relato milagroso;  
El hecho era evidente, luminoso,  
Y en todos sus detalles bien probado.

Después que el narrador hubo acabado,  
El sabio, asáz enfático y gangoso,  
—"Eso es tráfico, dijo, escandaloso,  
Por frailes y curas inventado."

—¡Chartán!, replicáronle al momento,  
Pruebe Usted lo que afirma razonando:  
O cálle su soberbia casquivana...

Nuestro valentón, con sabio intento,  
Ecurriose de allí refunfuñando:

—"¿Que lo pruebe? .. ¡pues no me da la gana!!

(Copiado.)

### ¿Quiénes son los oscurantistas?

Leemos en la *Semana Católica* de Madrid:

"El Gobierno de la República francesa ha prohibido á los archivos del Estado, que faciliten documentos al erudito M. de Fericautl, quien se ocupa hace ya muchos años en escribir una *Historia documentada de la Revolución Francesa*.

"En cambio el Sumo Pontífice León XIII ha ordenado que se saquen á luz todos los actos del Pontificado de que se guardan noticias en los archivos.

¿Quiénes son los oscurantistas?

¿Quiénes aman más la luz?

(De El Círculo Católico.)

### LECCIONES DE IDEOLOGÍA.

**L**AS que acaba de publicar el Sr. Dr. D. Manuel F. Vélez, se venden, al precio de 6 reales, en la librería del Sr. D. Federico Prado y en la Imp. de la Ilustración de esta Capital.

Es un libro en 8º y de páginas X-158, que por su método claro, breve y conciso, es propio para testo de enseñanza.

Allí mismo se venden las **Lecciones de Lógica** del mismo Autor, á 4 reales ejemplar.

Se sirven con puntualidad por el correo ordinario ó por conductos particulares, los pedidos que se hagan de fuera de la Capital.

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ—N.º 28